

QUERIDOS PAJES MAGOS....

Llevo toda mi vida escribiendo a los Reyes Magos, pero debe ser que como soy un tipo ciertamente ignorante, un poquito malo y que no enmienda con los años, entiendo que se hayan aburrido de mí y me han sacado de su apretada agenda. Pero no importa, no les guardo rencor.

Ayer, redacté con mis hijos la misma carta de todos los años cargada de ilusión y esperanza a vuestros jefes, carta que echamos en el buzón y seguramente recibiréis en breve.

Sin embargo, hoy, también os he querido escribir a vosotros, por cuenta propia y esperando de antemano el perdón de sus “Excelencias” por mi osadía. Os preguntaréis por qué os escribo precisamente a vosotros. Muy sencillo, porque sois de mi Gremio, el de los currantes sin pena ni gloria que caminan y trabajan a la sombra de los grandes por los siglos de los siglos, “Amén”.

Os anticipo que, nuestra humilde familia, siempre os ha tenido en nuestros pensamientos ya que estáis en el Belén de nuestro hogar cada Navidad. (aunque no sepamos vuestros nombres- ¡Paradojas de la vida!- después de tantos y tantos años.... Digo yo, que habrá sido por falta de publicidad).

Este año, además, les he recordado a mis niños que mientras los Reyes Magos entran a las casas al calor de las chimeneas y la calefacción, y se pegan el gran atracón de galletas y leche junto al árbol y dejan cada vez menos juguetes, (al menos, este año tendrán justificación por lo del euro). Vosotros, mientras tanto, aguardáis pacientes en la calle sintiendo el frío, la lluvia o la nieve bajo luz tenue de alguna farola, sujetando el oro, el incienso, y la mirra con una mano y los exhaustos camellos con la otra. Y mis pequeños, que han

salido a su madre y tienen buen corazón, se han hecho la promesa en firme de recompensar vuestra entrega incondicional. Van a preparar un buen tazón de chocolate y churros para que os lo toméis y así zanjar la deuda atrasada.

No obstante, como no quiero perder el hilo de mi carta, y posponer lo inevitable y como ya sabéis que soy malicioso por naturaleza, este año después de mucho meditar, os propongo un plan. Deseoso, espero que lo aceptéis. Por que sé que después de esto o me gano el cielo para siempre o voy directo al infierno, sin pasar ni siquiera por el purgatorio. Yo soy un camionero que vive en Burgos. Cada invierno rezo para que vuelva a casa cada día y pueda dar un beso a mis hijos Marta y Rodrigo. Las carreteras que unen mi destino y mi presente se llenan de nieve y se hielan, además de ser muy estrechas y de poca visibilidad. Por eso, quiero que robéis incienso a los Reyes y me hagáis la entrega a cómodos plazos. Cada noche me enviáis un poco para que se descongele el hielo de la carretera más rápidamente y se vaya ensanchando el arcén al solidificarse este material de forma mágica con los tímidos rayos de Sol que inundan nuestra comarca. Desgraciadamente, somos muchos los que cada día pasamos por esas carreteras y tenemos familia e hijos. Hacerlo por mí, por vosotros mismos, y por todos los que conducen sueños y ganan a cambio algo de dinero.

Pero mi plan no termina aquí. Puestos a robar, podríais sustraer también un poco de oro, total si los Reyes Magos no se van a dar cuenta.... Y entregarlo a tres causas; aún a sabiendas que hay muchas más que lo necesitan, pero considero oportuno dosificar la ayuda para que sea efectiva: "Por que el que mucho abarca, poco aprieta...."

Un saco de oro, para cada uno de los Alcaldes de todos nuestros pueblos con instrucciones claras sobre su distribución. Deben destinarse a la rehabilitación de cada uno de los pueblos y aldeas. Que nuestra tierra se renueve por dentro y por fuera, que sea fuente de turismo, y que cada Peregrino sienta la pasión por la fusión perfecta de naturaleza y civilización. Deseo que los burgaleses se sientan modernos, renovados y fuertes. Por que, ciertamente, estoy un poco cansado de que nos traten como los primitivos olvidados de la Península ya que Burgos es mucho más que una Catedral y muchas morcillas.

También os pido otros cuantos sacos de oro para conectarnos al futuro a través de Internet, para que todos tengan el privilegio de navegar en la red sin límite de tiempo o espacio. Invertir en estas infraestructuras de comunicaciones es darle la mano al conocimiento. Permitamos a los burgaleses descubrir nuevos universos en los que saber dosificar la información es la clave del éxito.

Pero, lo que deseo desde lo más hondo de mi corazón, es que vosotros regaléis oro para que se invierta en Prevención. Debemos crear una inquietud en todos y cada uno de los Organismos Oficiales, en las empresas, y en los propios trabajadores. Debemos saber decir NO, cuando está en juego nuestra vida. Debemos saber cuales son nuestros derechos y nuestras obligaciones. Nos puede ayudar a encontrar el punto de tolerancia, reflexión y mejora continúa. Invertir en Prevención es ganar una gran batalla: la vida. Porque no sirve de nada buscar culpables a quien señalar con el dedo.

Por fin, y ya para terminar mi carta, os solicito un poco de mirra para mí, por que en el fondo soy egoísta y voy pidiendo por la vida, por si me dan. Y aunque no sé muy bien para qué la podría utilizar, en principio, sería toda una victoria, poder enseñársela a mis hijos y decirles... que al menos... una vez en la vida...

Olga Ruiz Trinidad

Año 2002. Seleccionado entre los 10 últimos previos a la final. Taller de Escritura Creativa de Burgos.

a este conductor de camiones... hubo alguien con el corazón, la mente y los oídos abiertos que le quiso escuchar.

Atentamente.....

UN PAPA

INCONFORMISTA

PD. ¿Cómo os llamáis?- No os preocupéis de los Reyes que los entretengo yo mientras vosotros ejecutáis el Plan.